





1925 -

Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

1914 -

El padre Alberto Arraño

No siempre la labor del comentarista de libros es ingrata; suele tener, muchas veces, sus perfiles amables. Como por ejemplo, hacerse de buenos amigos y excelentes camaradas. Uno de ellos, era el padre Alberto Arraño S.J., con quien mantuvimos correspondencia por más de treinta años sin conocernos personalmente. Bastaba la caligrafía de una carta o de una tarjeta para sentirnos cerca en nuestras inquietudes y aspiraciones.

No recordamos de qué fecha se inició esta amistad epistolar que atravesó muchos años los cielos de Chile. La noticia de un libro o de una crónica, eran motivos suficientes para saber el uno del otro en el bello ejercicio de la escritura. Nosotros le conocíamos por sus artículos periodísticos que aparecían en las páginas de redacción de los diarios del sur de Chile, donde anoraba el campo y los pueblos pequeños del territorio.

En una de las primeras misivas nos pidió que le mandásemos los recortes de su autoría que publicaba en Punta Arenas el diario "La Prensa Austral", seguramente para su archivo. Desde ese momento, no dejamos jamás de proveerlo de sus crónicas: él, a su vez, nos enviaba de vez en cuando algunas estampillas para financiar los sobres literarios. No olvidaremos este hermoso y simple gesto que agregaba comprensión y buen talante a sus actuaciones, las que siempre tuvieron el decoro y la caballerosidad de sus palabras.

"El cura Arraño", como se le nombraba en la sociedad de escritores de Chile, tenía la bondad del hombre la-

briego, que ama a su tierra y sus surcos, donde se deposita el grano que canta y alimenta. Nadie como él para pergeñar sus crónicas campesinas, colmadas de sencillez, ternura e ingenuidad. Allí florecían los yuyos eternos, el trigo dorado, las dalias matutinas, mientras un humo azul se eleva sobre las casas de adobes pintadas a la cal.

Todo un pequeño mundo de nuestro suelo asomaba en sus palabras que nos traían el mensaje profundo y jocundo de nuestros bosques, con su multitud de pájaros y cantos, savia y humedad, misterio y poesía. Su literatura sincera y honesta era como la traducción de viejos idiomas venidos de la tierra como una suerte de sésamo abrete para comprender el hombre tierno y cotidiano, el que siembra y cosecha en silencio y soledades, lejos de la maldad y el egoísmo.

Ya no le mandaremos más sus crónicas de "La Prensa Austral", ni recibiremos sus tarjetas pequeñas y algunas olvidadas estampillas, porque el padre Alberto Arraño S.J. ha muerto. Pero estará en sus archivos una parte especial de estas crónicas que nos hablan de un hombre verdadero, integro, generoso. Nos quedan sus libros "De niño campesino a cardenal" (1967), donde nos traza una biografía de su pariente José María Caro, cardenal de la iglesia católica chilena, y "El almacén de mi tío Desiderio" (1982), que es un conjunto de sus crónicas periodísticas a través del habla y el alma de los campesinos y de los habitantes de los pequeños pueblos del sur del territorio.

Página Quinchol. Puerto O'Higgins, 12. V. 1998

*Todo un pequeño
mundo de nuestro suelo
asomaba en sus
palabras que nos
traían el mensaje
profundo y jocundo de
nuestros bosques, con
su multitud de pájaros
y cantos, savia y
humedad, misterio y
poesía.*

El Padre Alberto Arraño [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Padre Alberto Arraño [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)